

Interpretando Huellas

Arqueología, Etnohistoria y Etnografía
de los Andes y sus Tierras Bajas



María de los Angeles Muñoz

Editora

INTERPRETANDO HUELLAS

Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas

Cochabamba, Bolivia

2018



María de los Angeles Muñoz Collazos (editora)

Interpretando Huellas: Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas, 2018.

748 p. il. ; 21 x 29,7 cm. – (Cochabamba, Bolivia: Octubre, 2018)

1. Arqueología – 2. Etnohistoria – 3. Etnografía – 4. Andes – 5. Amazonía –.



INTERPRETANDO HUELLAS. Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas es una publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón INIAM-UMSS.

Primera edición, octubre 2018. *500 ejemplares.*

© Grupo Editorial Kipus

Calle Hamiraya N° 127 casi Heroínas, Cochabamba – Bolivia.

Telfs./Fax.: (591– 4) 4731074 – 4582716

E-mail: ventas@editorialkipus.com

Página web: www.editorialkipus.com

© INIAM-UMSS María de los Angeles Muñoz

Edición: María de los Angeles Muñoz Collazos

Diseño y diagramación: Fundación Simón I. Patiño / Eugenio Chávez Huanca

Tapa y contratapa: Luis Yuricevic

Imágenes de tapa: Vasija cerámica INIAM-UMSS, foto María de los Angeles Muñoz

Guerrero Macha, foto Tristan Platt

Mujeres de San Ignacio de Moxos, fotos Fernando Machicao, Bernardo Mercado

Documento, Archivo Histórico Municipal de Cochabamba

Esta obra está protegida bajo la Ley 1322 de Derechos de Autor y está prohibida su reproducción y difusión bajo cualquier medio, sea digital, analógico, magnético u óptico de cualquiera de sus páginas sin permiso de los titulares de los derechos.

D.L. 2-1-2938-18

ISBN: 978-99974-12-34-8

Impreso en Grupo Editorial “Kipus” Telfs.: 4116196 – 4237448

Cochabamba-Bolivia

Printed in Bolivia

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS EN LA INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ETNOHISTÓRICA

Presentación

María de los Angeles Muñoz e Isabelle Combès

Capítulo 1. Interpretación interdisciplinaria para el sitio arqueológico Sequía Vieja en los Bañados de Añatuya y el pueblo de indios y curato de Lasco (Santiago del Estero, Argentina) —————	15
<i>Constanza Taboada y Judith Farberman</i>	
Capítulo 2. Pachacamac: su imagen, funcionamiento y visitantes según la arqueología y la etnohistoria —————	33
<i>Izumi Shimada, Rafael Segura, Kelly Knudson, Ken-ichi Shinoda, Mai Takigami y Ursel Wagner</i>	
Capítulo 3. Fragmentando el señorío preincaico de Carangas —————	51
<i>Juan Villanueva</i>	
Capítulo 4. Arqueología y etnohistoria. Encuentros, desencuentros y posibilidades —————	69
<i>María de los Angeles Muñoz</i>	
Capítulo 5. Reflexiones sobre la filiación arawak de dos áreas culturales en los llanos de Mojos de Bolivia —————	89
<i>Carla Jaimes</i>	
Capítulo 6. ¿Diversidad étnica del valle alto de Cochabamba durante el Intermedio Tardío? Una aproximación crítica mediante el análisis contextual de la cerámica —————	107
<i>Olga Gabelmann</i>	
Capítulo 7. Recintos vacíos y/o asentamientos sobrepoblados. Instalaciones incaicas en Bolivia central —————	125
<i>János Gyarmati</i>	
Capítulo 8. La epopeya de un fracaso: la expedición a los chunchos de Pedro Anzúrez de Camporredondo —————	137
<i>Vera Tyuleneva</i>	
Capítulo 9. Un asiento minero en el norte de Potosí: San Miguel de Aullagas, entre encuentros y descubrimientos —	149
<i>Pablo Quisbert, Claudia Rivera y Vincent Nicolas</i>	
Capítulo 10. Etnohistoria e Historia Andinas. Estado de la cuestión —————	167
<i>Waldemar Espinoza</i>	

SEGUNDA PARTE

LA TRAMA DEL PAISAJE

Presentación

Mercedes del Río y Martti Pärssinen

Capítulo 11. Marginalidad y pertenencia cultural de las sociedades prehispánicas tarapaqueñas: extra-territorialidad, iconografía y mitos de origen —————	189
<i>Mario Rivera</i>	
Capítulo 12. ¿Quién es más poderoso que el virrey Toledo? Interpretación de la <i>marka</i> a partir de los datos de Carangas - Oruro —————	207
<i>Ximena Medinacelli y Pilar Lima</i>	

Capítulo 13. La construcción del poder incaico en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) —————	227
<i>Clarisa Otero, María Beatriz Cremonte y Pablo Adolfo Ochoa</i>	
Capítulo 14. Dinámicas regionales, poblaciones y territorios en el valle Calchaquí Medio (Salta, Argentina) durante los siglos XII a mediados del XVII —————	247
<i>Verónica Williams y María Cecilia Castellanos</i>	
Capítulo 15. Sociedades indígenas sur-andinas en los siglos XVI y XVII. Producción minera y transformación en las estructuras productivas, vías de comunicación y territorialidad (sur de Charcas y norte de la gobernación del Tucumán) —————	267
<i>Silvia Palomeque</i>	
Capítulo 16. Despedazando lo común: de testimonios orales a títulos escritos —————	287
<i>Susan Ramírez</i>	
Capítulo 17. “Memoria de las provincias que conquistó Topa Ynga Yupangui” por Capac Ayllu y la expansión inca hacia la Amazonía: Reciprocidad, alianzas y poder —————	305
<i>Martti Pärssinen</i>	
Capítulo 18. Los Valles Orientales de Salta (Argentina) durante el Dominio Inca y la Colonia temprana. Territorialidad, diversidad poblacional, interacción e intercambio con la Puna de Jujuy. Una mirada desde la Arqueología y la Etnohistoria —————	327
<i>Beatriz Ventura y Florencia Becerra</i>	
Capítulo 19. El Puxilí de los ingas, el único ayllu de la nobleza incaica en la Audiencia de Quito —————	349
<i>Tamara Estupiñán</i>	
Capítulo 20. Buscando a los <i>cinchecona</i> : arquitectura funeraria y organización sociopolítica en la región de Jauja durante el periodo Intermedio Tardío —————	371
<i>Manuel Perales</i>	
Capítulo 21. Dinastías señoriales y transformaciones territoriales entre los Sura de Tapacaré S. XVI-XVII —————	391
<i>Mercedes del Río</i>	

TERCERA PARTE

CAMBIO Y TRANSFORMACIONES EN LENGUAJES NO VERBALES ANDINOS

Presentación

José Luis Martínez C.

Capítulo 22. El puquina como lengua de Tiahuanaco —————	415
<i>Rodolfo Cerrón-Palomino</i>	
Capítulo 23. Diseños cerámicos diaguita pre y post incaicos: interacción entre “tecnologías de encantamiento” y lenguajes semasiográficos —————	429
<i>Paola González</i>	
Capítulo 24. Los sistemas andinos de comunicación durante los periodos incaico y colonial: el caso de los queros —————	447
<i>José Luis Martínez</i>	
Capítulo 25. Raywana en su casa: el aspecto ritual de la redistribución andina centro-peruana —————	469
<i>Frank Salomon</i>	
Capítulo 26. Los “kerus” del socavón —————	489
<i>Gerardo Mora y Andrea Goytia</i>	
Capítulo 27. Imágenes tejidas del <i>ukhu pacha</i> : inquietudes planteadas a los etnohistoriadores y arqueólogos, desde la etnología —————	501
<i>Verónica Cereceda</i>	

CUARTA PARTE

RECONSTRUYENDO MUNDOS RELIGIOSOS CON HUELLAS ARQUEOLÓGICAS, DOCUMENTALES Y ETNOGRÁFICAS

Presentación

Tristan Platt y Axel Nielsen

Capítulo 28. Asociarse con ollas: el trabajo de materiales en el proyecto inca imperial	525
<i>Tamara Bray</i>	
Capítulo 29. Siento, luego existo. La mirada imperial inca en la región de Fiambalá, Tinogasta, Catamarca, Argentina	537
<i>Martin Orgaz y Norma Ratto</i>	
Capítulo 30. Reflexiones corográficas a partir de un mapa del siglo XVII del sur de Charcas	551
<i>Pablo Cruz</i>	
Capítulo 31. <i>Chullpas</i> y sociedad en la historia prehispánica tardía del altiplano sur	569
<i>Axel Nielsen</i>	
Capítulo 32. El animismo en los Andes	589
<i>Catherine Allen</i>	
Capítulo 33. El adorno de barbilla de los señores altiplánicos como símbolo de continuidad histórica y emblema étnico en los Andes del sur (500-1600 d.C.)	605
<i>Helena Horta</i>	
Capítulo 34. “Un <i>ceque</i> de la muerte”. Milagros, memoria y ruptura en San Bartolomé de Carata, Macha. Siglos XVI-XXI	619
<i>Tristan Platt</i>	
Capítulo 35. El aporte de la historia oral a la etnohistoria. El caso de Tinguipaya	657
<i>Vincent Nicolas</i>	
Capítulo 36. Narrativas del pasado en el saber del <i>yatiri</i>	675
<i>Victoria Castro</i>	
Capítulo 37. “La piel que habito”. De algunos mecanismos de aparejamientos ontológicos entre humanos y animales en los Andes del sur	695
<i>Thérèse Bouysse-Cassagne con la colaboración de Erwan Duffait</i>	
Capítulo 38. El autocanibalismo carroñero: una bisagra entre el canibalismo amazónico y el canibalismo andino	721
<i>Vincent Hirtzel</i>	

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER INCAICO EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA (JUJUY, ARGENTINA)

Clarisa Otero¹, María Beatriz Cremonte² y Pablo Adolfo Ochoa³

La dominación inca en la Quebrada de Humahuaca llevó a la ampliación de la red vial, la instalación de enclaves de control, espacios religiosos, *tampus*, centros políticos y administrativos —algunos de ellos sobre poblados preexistentes— en relación con la intensificación de la producción agrícola, extractiva y artesanal⁴. En estas páginas comentaremos cómo se articularon estos tipos de sitios y las actividades productivas realizadas en los sectores centro-sur y centro de la Quebrada de Humahuaca (Fig. 1), considerando que los resultados de recientes investigaciones demuestran un alto grado de intervención estatal, pero en integración con las idiosincrasias locales.

Para el sector centro-sur de la quebrada, destacaremos la función de dos importantes asentamientos, el Pucara de Volcán y Esquina de Huajra, en la estrategia de control estatal y la vinculación de los mismos con otros asentamientos de la quebrada de Tumbaya Grande, de los valles intermontanos y yungas de la vertiente oriental. En cuanto al sector central, nos focalizaremos fundamentalmente en el rol del Pucara de Tilcara. Este poblado habría funcionado como una de las cabeceras políticas preincaicas más importantes, constituyéndose a partir de la ocupación incaica como el centro político administrativo y religioso de mayor jerarquía de toda la región. Asimismo, nos referiremos a la existencia, en sus proximidades, de extensas áreas agrícolas

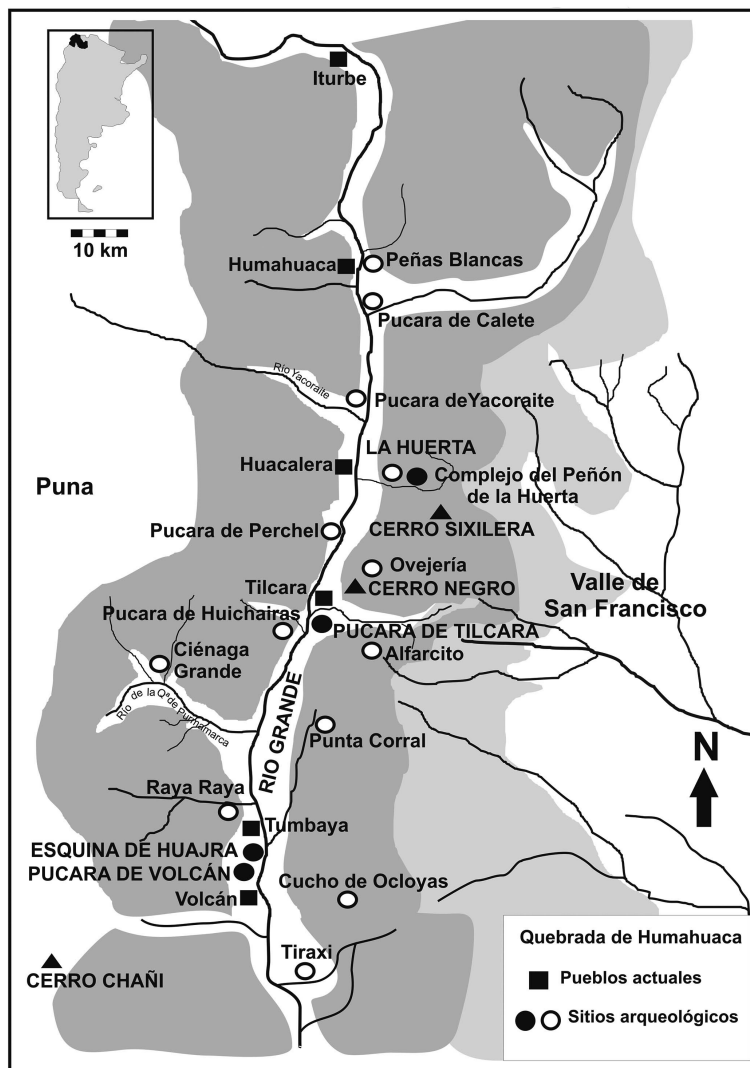


Fig. 1. Ubicación de sitios en los sectores centro-sur y centro de la Quebrada de Humahuaca

¹ CONICET- IDGYM/UNJu. Instituto Interdisciplinario Tilcara-Centro Universitario Tilcara-FFyL. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

² CONICET CIT-JUJUY. Instituto de Geología y Minería- Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

³ Instituto Interdisciplinario Tilcara-Centro Universitario Tilcara- Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Argentina.

⁴ González 1980; Krapovickas 1981-82; Raffino 1993; Nielsen 1998.

y de fuentes de materia prima, propiciando estas últimas la concentración y sostenimiento de una población dedicada a la producción especializada de artesanías. Por otro lado, abordaremos su vinculación con otros poblados del sector central y con distintos lugares de adoración y peregrinación, tales como cerros sagrados que posiblemente incidieron en la estructuración del paisaje simbólico y el trazado de la red vial para su conexión. El análisis conjunto de las evidencias permite avanzar en la comprensión de las variables que habrían incidido en la construcción del poder incaico ejercido en una provincia alejada del Imperio.

Las evidencias más meridionales de control incaico en la Quebrada de Humahuaca

Desde la quebrada de Purmamarca hacia el sur, la densidad de asentamientos sobre el eje del río Grande disminuye notoriamente. La presencia inca en estas latitudes meridionales adopta idiosincrasias que vinculamos con modelos de control y explotación del territorio. Nos referiremos específicamente a asentamientos y sectores integrantes de un sistema o estrategia estatal que, geográficamente, debe ser evaluado transversalmente al eje de la Quebrada de Humahuaca, desde las tierras altas del borde de puna salteño hasta los valles orientales y yungas. Pero también en sentido norte-sur si pensamos en probables traslados de grupos quebradeños.

El sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca se extiende desde la mencionada quebrada de Purmamarca hasta el arroyo del Medio en el departamento de Tumbaya y engloba hacia el este, a los valles sudorientales y al bolsón de yungas empobrecidos de la cuenca Tiraxi-Tesorero (Fig. 1). En esta zona las unidades de puna, quebrada, valles y yungas están más cercanas, siendo de transición entre los semi desiertos del norte y la vegetación húmeda subtropical meridional que se extiende hacia el valle de Jujuy (Reboratti 2003). Esta situación permite acceder a una gran variedad de recursos en una corta distancia. La quebrada de Tumbaya Grande al oeste y la quebrada de Huajra al este son pasos directos y rápidos de conexión con la puna jujeña y los yungas, respectivamente. A continuación nos referiremos brevemente a los asentamientos donde se materializa el control incaico en la zona.

El Pucara de Volcán

El Pucara de Volcán (Long. O 65° 28' y Lat. S 23° 53') es un poblado conglomerado en altura integrado por más de 600 recintos rectangulares de ángulos redondeados. Este asentamiento se aproxima a las 10 hectáreas de superficie, fue emplazado a 2.000 msnm sobre una meseta transversal al eje del río Grande (a 150 metros de altura respecto del fondo de valle) (Fig. 1). Su historia ocupacional se desarrolló entre los siglos XIII y fines del XVI d.C. (Garay de Fumagalli 1998) y es el asentamiento prehispánico de mayor tamaño y envergadura existente en este sector meridional.

En el extremo oriental del Pucara se extiende una plaza de aproximadamente 2.400 m² junto a un montículo artificial que habría contenido una tumba en su cima (saqueada antes de realizarse las primeras excavaciones sistemáticas en el sitio, a mediados del siglo XX) y a un área de entierros en cámaras circulares de piedra (Fig. 2). También existen otras áreas de enterratorios, además de las tumbas por debajo del piso de las habitaciones, que es el patrón típico de la Quebrada de Humahuaca. Esta asociación entre plaza, montículo y cementerio sin duda refleja un espacio de uso y significación simbólica vinculado con rituales y ceremonias comunitarias, actividades a las que no serían ajenas el basurero Tum1B2 y el recinto R5, colindantes a este espacio a juzgar por los contextos excavados (Cremonte y Scaro 2010).

Si bien no se han encontrado construcciones especiales que indiquen un sector delimitado y restringido a la administración inca, muchos de los recintos habitacionales, el complejo ceremonial aludido y estructuras asociadas, así como un camino axial sobre elevado que lo divide en dos mitades, fueron diseñados y/o remodelados durante el incario. En el período inca, el Pucara de Volcán habría tenido un notable incremento demográfico, un proceso que se habría iniciado previamente como resultado del traslado de grupos de distintos lugares, principalmente quebradeños pero quizás también procedentes del borde de la puna salteña (cabeceras de la quebrada del Toro), considerando las si-

multitudes registradas en el patrón constructivo de los recintos y en numerosos atributos cerámicos (Cremonte y Garay de Fumagalli 1998; 1999). Estos patrones de interacción facilitados por los accesos naturales y por la cercanía de los pisos de puna-quebrada-yungas pudieron reforzarse durante la época incaica sin desconocer el rol del Chañi (5.896 msnm), como cerro sagrado en la unificación simbólica de estos territorios. El cerro Chañi fue un santuario de altura en cuya cumbre en el año 1905 se halló un entierro infantil, probablemente femenino (Benson 2010) y evidencias de actividades rituales como resultado de reiteradas e importantes peregrinaciones (Bray *et al.* 2005).

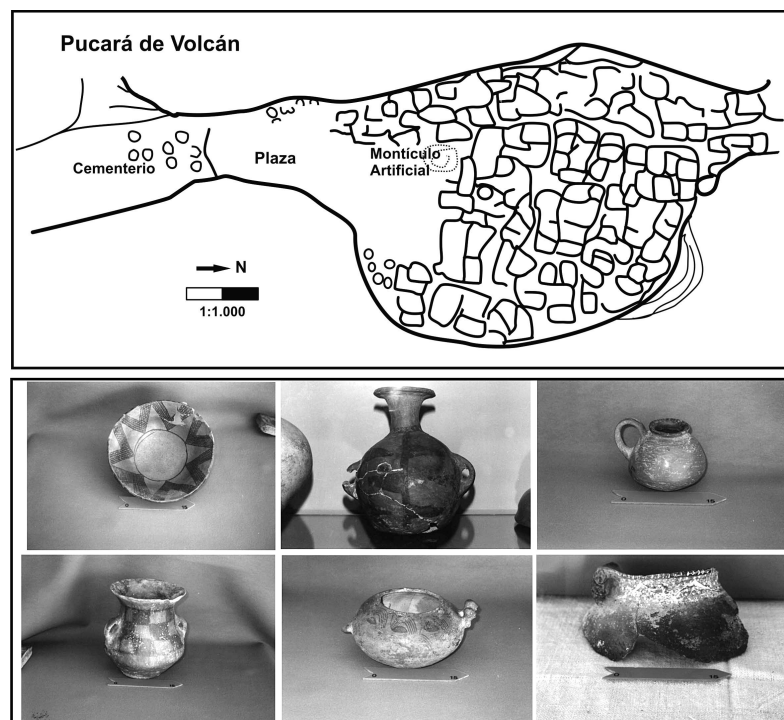


Fig. 2. Plano del sector occidental del Pucara de Volcán y variedad de piezas cerámicas halladas en este sitio

Esquina de Huajra y la quebrada de Huajra

El sitio Esquina de Huajra, a sólo 5 kilómetros del Pucara de Volcán hacia el norte (Long. O 65° 26,91' y Lat. S 23° 53,3'), fue emplazado frente a uno de los accesos más importantes a los yungas (la quebrada de Huajra) (Fig. 1). Por la quebrada de Huajra, yendo hacia el oriente, en 4 horas se llega al abra por el cual se accede directamente a la cuenca del río Tiraxi Chico-Tesorero y a los sitios del Sistema Tiraxi como API (correspondientes a ocupaciones incaicas tempranas del Pucara de Volcán), así como al Cucho de Ocloyas y Mula Barranca (Garay de Fumagalli *et al.* 2007) contemporáneos a Esquina de Huajra (Fig. 1). Las prospecciones realizadas en la quebrada de Huajra demostraron que fue un espacio ocupado y transitado de manera continua en el pasado, función que todavía cumple en la actualidad (Cremonte *et al.* 2010). El vínculo entre las tierras de Tumbaya y de Tiraxi se refleja en la siguiente cita:

...que tengo una chacra en el valle de Tumbaia de donde cojo algunas comidas para el sustento de mi casa [...] son cortas dichas sementeras por lo que pido hacerme merced de sinquentes fanegadas de sembraduras de maíz en un valle sercano al dicho Tumbaia llamado Tiracsse [...] esta estancia que estara como sinco o seis leguas poco mas o menos del valle de tumbaia a las espaldas de la cordillera [...] entrando por la quebrada que llaman Uacra (Copia de la merced de tierras otorgada por el gobernador Felipe de Albornoz en marzo de 1634; Archivo de Tribunales de Jujuy, Pleito por tierras en Huacalera, 1767, legajo 1442, f. 176).

Esquina de Huajra es una instalación unicomponente Humahuaca Inca con escasos indicios arquitectónicos en superficie, existiendo una mayor densidad de los mismos en tres niveles artificialmente aterrizados sobre el faldeo inferior del cerro donde fue emplazada y que hemos denominado Terrazas 1, 2 y 3. T1 corresponde a un contexto doméstico, T2 a un espacio de circulación y T3 a un sector de enterratorios.

La presencia y variedad de vasijas con formas incaicas (ollas con pie, aríbalos, platos, etc.) y de vajilla no local (Inca Paya, Inca Pacajes, Yavi-Chicha, Pucos Bruñidos, Borravino sobre Naranja y Casabindo pintado), así como de objetos de metal, artefactos líticos y material óseo (procedentes de contextos domésticos y funerarios), plantean una serie de interrogantes sobre la funcionalidad de este enclave y permiten contar con un registro arqueológico que para estos momentos es único en la

región (Scaro y Cremonte 2012). Por otro lado, el análisis estadístico de los fechados calibrados obtenidos hasta ahora permite determinar un lapso de ocupación aproximado entre el 1500 y 1580 d.C. (Greco 2014), coincidente con la ocupación más tardía prehispánica del Pucara de Volcán, evidenciada en el Basurero Tum1B2. Por otro lado, Esquina de Huajra presenta como rasgo inusual un sector donde se concentran enterratorios secundarios en diferentes estructuras funerarias y con diversos acompañamientos mortuorios (Cremonte y Gheggi 2012). Entre los últimos llama la atención la variedad de polvos de colores de hematita, oropimente, rejalgá, atacamita y azurita. Estos elementos como ofrendas mortuorias pudieron estar vinculados a diferentes prácticas sociales. El rejalgá y el oropimente, mezclados con algo de arcilla, pudieron servir para pinturas corporales o para decorar artefactos no cerámicos (por ejemplo queros de madera). En cuanto a la atacamita y la azurita —la primera sin duda procedente del área cuprífera del norte de Chile— podrían ser evidencias del tráfico de minerales y objetos metálicos en el área circumpuneña meridional y ser usados como ofrendas (Angiorama 2006). Sustentaría esta hipótesis la asociación con cuentas de turquesa de alta calidad y con objetos metálicos de cobre, de bronce estannífero o aleaciones de plata y cobre, así como de alfarerías Yavi-Chicha y Casabindo procedentes de las tierras altas.

El área agrícola de Raya Raya

Recientes investigaciones llevadas a cabo por Scaro (2015) en la quebrada de Tumbaya Grande (2 kilómetros al norte de Esquina de Huajra), están demostrando que el incario tuvo especial énfasis en ampliar los terrenos agrícolas de Raya Raya y en instalar un pequeño sitio de control, Las Ventanitas, con características constructivas similares a Esquina de Huajra. Raya Raya se extiende por más de 80 hectáreas en una antigua terraza ubicada a 2.500 msnm (Fig. 1). En Raya Raya, Scaro ha podido determinar la explotación agrícola del lugar desde el Período Formativo. En lo que respecta al momento incaico, Scaro ha definido un grupo de terrazas agrícolas construidas con bloques de cuarcita con caras aplanadas. Los recintos asociados son circulares o rectangulares de ángulos rectos, con características constructivas similares. Los despedres son alargados y similares a los registrados por Albeck (2001) en Rodero y Coctaca (sector norte de la Quebrada de Humahuaca), asignados al período incaico. En superficie se encontró sobre todo alfarería ordinaria, pero están presentes fragmentos de *pukus* Interior Negro Pulido, Rojos pulidos y alisados, morados y castaños pulidos, así como el estilo no local Yavi-Chicha. Este último y las superficies castañas pulidas aparecen recurrentemente en contextos incaicos de la región. No puede soslayarse la importancia de Raya Raya durante el Intermedio Tardío y su relación con el Pucara de Volcán, proceso que se habría intensificado bajo la administración inca.

Explotación de recursos en los valles orientales

En los valles sudorientales las investigaciones realizadas indican que un sistema de sitios parece obedecer a una reorganización del sistema local por el Estado inca, controlando esta zona con el fin de obtener tributo, probablemente en energía, para producir maíz (cosecha temprana) y papa semilla, y extraer recursos de los yungas, principalmente alucinógenos como el cebil, plumas multicolores, maderas, etc. (Garay de Fumagalli 2003). La instalación más oriental registrada hasta el momento corresponde al Cucho de Ocloyas, una probable guarnición o puesto de control (Cremonte *et al.* 2003; 2005).

Los sitios del Intermedio Tardío (El Tinajo, Cebadilla, Mesada y Alto Cutana), ubicados siempre por encima de los 1.900 msnm, han sido interpretados como instalaciones de grupos provenientes de la Quebrada de Humahuaca, dedicados a la producción agrícola, para abastecer al Pucara de Volcán de productos de siembra y de bienes propios de los yungas. Es decir que podemos hablar de un control ejercido hacia el oriente por grupos quebradeños desde aproximadamente el 1000 d.C. Durante el incario en esta zona habría tenido lugar una reorganización e intensificación de la explotación de los recursos de la región, evidenciada por la presencia de asentamientos destinados a la extracción y producción de recursos, puestos de control para los pasos de acceso a la Quebrada de Humahuaca y la eventual avanzada de grupos provenientes de las llanuras chaqueñas. Los sitios API, APII, Lagunita, La Bolsa, Puesto Méndez, Piedra Parada, Media Loma, Mula Barranca y el Cucho de Ocloyas, empla-

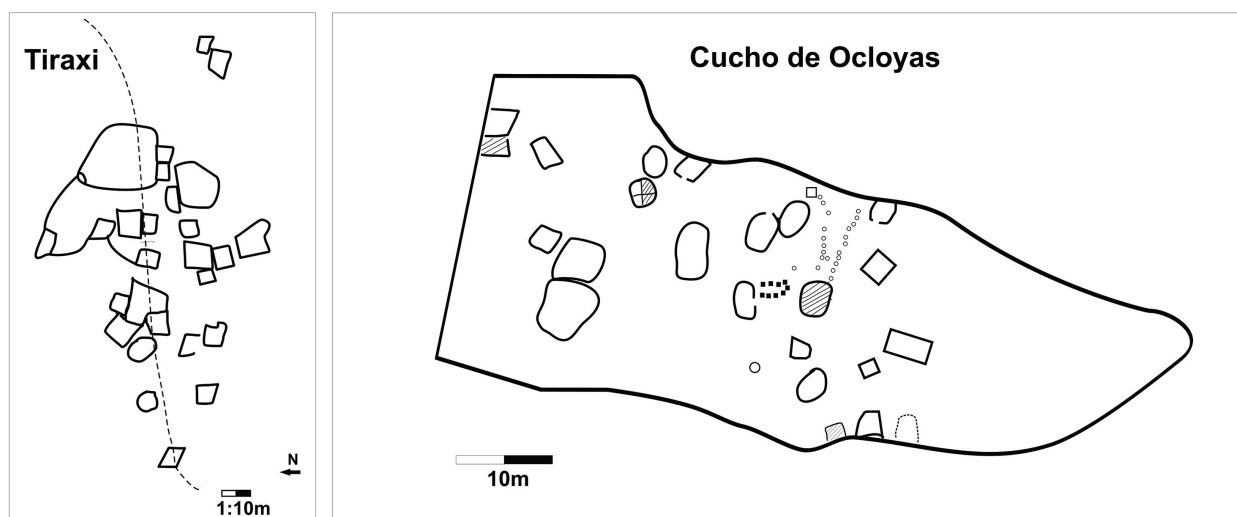


Fig. 3. Izquierda: Plano de API. Derecha: plano del emplazamiento de el Cucho de Ocloyas

zados entre los 1.500 y 1.900 msnm, son representativos de este momento.

El Cucho de Ocloyas, ubicado 20 kilómetros al este de los sitios que integran el Sistema de Asentamiento Tiraxi (Fig. 1), en una zona más selvática, pudo estar protegiendo a estos enclaves productivos ya que desde el Cucho se domina visualmente una de las entradas más imponentes desde las planicies boscosas chaqueñas (Cremonte *et al.* 2005). En ambiente de praderas montanas y pastizales, a los 1.900 msnm (Garay de Fumagalli 2003) se ubica API. Se trata de un semi conglomerado integrado por unos 40 recintos rectangulares de ángulos rectos, distribuidos alrededor de un espacio central (Fig. 3). En uno de los recintos excavados se encontró un fogón que cubría el 75% de la superficie, asociado con numerosos fragmentos de ollas Angosto Chico Inciso, un estilo considerado de origen oriental. Pero también en API, aunque en proporción menor, está presente la cerámica Humahuaca Negro sobre Rojo y estilos no locales como el Yavi-Chicha, fragmentos Santa María con interior rojo, de las tierras altas salteñas y un platito ornitomorfo incaico. Los fechados de API indican que a principios del período incaico estos enclaves productivos ya estaban funcionando en los valles al oriente de la Quebrada de Humahuaca.

El Cucho de Ocloyas (Long. O 65° 20' y Lat. S 23° 50', 1.490 msnm) constituye una instalación pequeña, integrada por estructuras de formas desiguales que no llegan a la hectárea de superficie. Sus características más notables son el muro doble perimetral que delimita a los 27 recintos, unos posibles depósitos circulares y una plataforma artificial sobre elevada orientada hacia el poniente (Fig. 3). Cerca del muro perimetral que mira hacia el este se registraron tres acumulaciones de guijarros pequeños que pudieron haber sido usados como proyectiles.

El 64% de la cerámica recuperada (n= 1734 fragmentos) corresponden a vasijas ordinarias y alisadas que, a simple vista, son similares a las de los sitios estudiados del sector centro-sur y borde oriental de la Quebrada de Humahuaca (Cremonte y Solís 1998). Le siguen en abundancia fragmentos Humahuaca Inca de manufactura no local, así como algunos Yavi-Chicha e incaicos no quebradeños. Merece una consideración especial, la elevada proporción (10%) de fragmentos con decoración corrugada, unguiculada, incisa punteada (algunos asignables al estilo Angosto Chico Inciso y otros con características diferentes) y, en particular, con improntas de cordelería (hilos retorcidos en "S"). Estos últimos decoran los bordes y cuerpos superiores generalmente de *pukus* que pueden estar pintados en rojo y/o tener la superficie externa pulida. Sabemos que esta técnica es considerada típicamente chaqueña (Márquez Miranda 1942; Dougherty y Zagaglia 1982) y hasta el momento no ha sido registrada en el Pucara de Volcán ni en otros sitios del borde oriental, con excepción de Mula Barranca (Garay de Fumagalli *et al.* 2007). Tampoco existen referencias para otros enclaves de la frontera oriental ubicados más al norte (Nielsen 1989; Raffino 1993).

El Pucara de Tilcara y el control inca en el área central de la Quebrada de Humahuaca

El Pucara de Tilcara se ubica en el sector central de la quebrada (Long. O 65° 24' y Lat. S 23° 35') (Fig. 1). Definimos el límite norte de este sector en la quebrada de Yakoraite y el sur en la quebrada de Purmamarca. El Pucara fue uno de los sitios más intervenidos de esta región. La profusión y la calidad de los materiales recuperados en diferentes sectores de este poblado, así como las características de su arquitectura, fueron algunos de los motivos por los que se constituyó como uno de los sitios arqueológicos más emblemáticos de Argentina. Este conglomerado ocupa la superficie total de un morro de 80 metros de alto, situado en la margen izquierda del río Grande de Jujuy. Con una extensión de 17,5 hectáreas se manifiesta como uno de los poblados prehispánicos más extensos de la región. Cuenta con 580 estructuras de diversas formas y tamaños dentro de un patrón general cuadrangular, que en su mayoría fueron aprovechadas como espacios habitacionales y de trabajo artesanal. Entre ellas se identificaron plazas de distintas dimensiones y un edificio tipo *kancha* (*sensu* Hyslop 1990), que podría ser definido por sus características arquitectónicas y hallazgos como un espacio ceremonial incaico (Fig. 4). El conjunto de estructuras habitacionales, las plazas y esta *kancha* se encuentran delimitados por una decena de corrales y cuatro cementerios, construidos próximos a las principales vías de acceso. Esta configuración del espacio refleja una planificación en la traza edilicia del Pucara a lo largo de toda su historia de ocupación, en la cual debieron incidir nociones religiosas dada la distribución de 16 *huancas* asociadas a espacios de congregación y la red de senderos que articula el sitio.

Los resultados de 25 fechados radiocarbónicos (AMS y C14) demuestran una larga ocupación del poblado, abarcando un rango temporal que se inicia en el segundo milenio y finaliza durante el siglo XVI (Tarragó y Albeck 1997; Greco y Otero 2015). No obstante, las evidencias materiales asociadas a los fechados que refieren a una ocupación previa al siglo XII resultan ser muy escasas en relación a las correspondientes a los siglos posteriores (Otero y Rivolta 2015). Asimismo, a partir de nuestros trabajos de excavación y análisis de las colecciones conservadas en los museos arqueológico "Dr. E. Casanova" y etnográfico "J.B. Ambrosetti" (ambos de la universidad de Buenos Aires) se pudo establecer que el momento de su máxima ocupación se produjo durante la época incaica

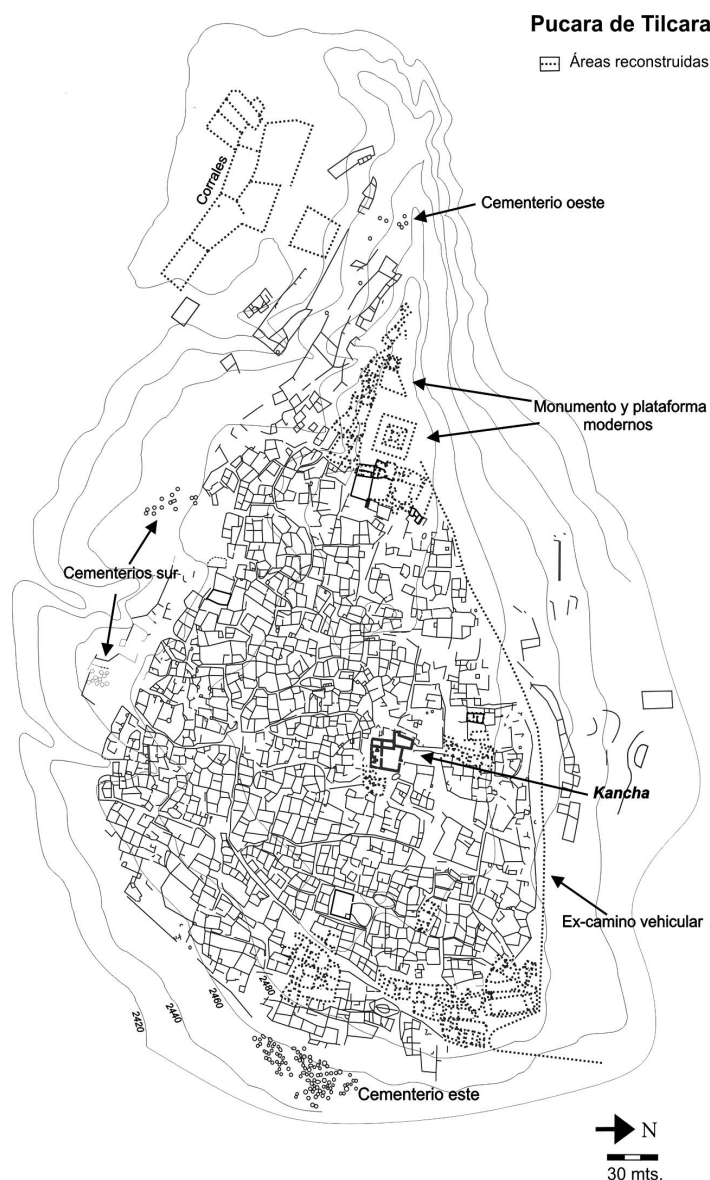


Fig. 4. Plano del Pucara de Tilcara (tomado de Zaburlín 2006; relevamiento norte y sur realizado por Lanzelotti *et al.* 2012).

(Otero 2013). Gran parte de los 142 espacios estudiados, correspondientes a plazas, tumbas, estructuras habitacionales y de trabajo artesanal, hasta el momento se atribuye a este período. Incluso, 53 de ellos fueron caracterizados como talleres en los que se produjeron de manera especializada objetos de metal, valva y roca.

Principalmente se trata de casas-taller debido a que en estas estructuras se detectaron evidencias del desarrollo de actividades domésticas junto a las de producción multi-artesanal (Shimada 2007). Además de las materias primas empleadas en cada actividad, los materiales más frecuentes en estos talleres son herramientas como martillos, cinceles, punzones, pulidores, astas de taruca, tapones de cuchara, moldes y refractarios utilizados durante la fundición y moldeado de los objetos de metal. Es posible que con la intención de incorporar artesanos locales a la política de producción incaica, en numerosas de estas casas se hayan acondicionado unidades productivas sobre unidades domésticas preexistentes. Esto refiere al aprovechamiento por parte de los representantes del Estado de los saberes locales sobre las prácticas metalúrgicas. Así, durante la dominación incaica se manufacturaron una amplia diversidad de objetos de metal de uso simbólico y ornamental tales como vasos, discos, vinchas, placas, *tumis* y *tupus* elaborados en oro, plata, bronce y cobre. Por otro lado, el segundo tipo de producción especializada desarrollada bajo parámetros incaicos corresponde a la fabricación de placas, pendientes, *illas* y recipientes confeccionados en alabastro, ónix y sílice (Krapovickas 1958-59; Otero 2013; 2015). Vale mencionar que tanto en estas variedades de roca como en metal también se elaboraron instrumentos para ser utilizados en otras producciones. Es el caso de la fabricación de torteros de alabastro, punzones y cinceles de cobre y bronce.

Para el desarrollo de la industria lapidaria vinculada a la manufactura de objetos de roca mármorea se debió contar con la presencia de *mitimaes* por lo menos hasta la instrucción de artesanos locales, teniendo en cuenta que no fue una actividad productiva practicada en la quebrada en tiempos preincaicos. Por otro lado, aparentemente estas producciones se trasladaron para ser consumidas extra regionalmente, debido a su ausencia en contextos del noroeste argentino. Entre el gran número de preformas de torteros de alabastro y caliza, de *illas* y de pendientes de alabastro y travertino presentes en las colecciones, sólo se han registrado tres *illas*, dos torteros y un pendiente formatizado de forma acabada. Un aspecto notorio es que las preformas de los torteros y las de los pendientes presentan en cada caso dimensiones similares entre sí. Esto refleja que la producción de bienes confeccionados en roca fue estandarizada y desarrollada a una escala considerable dado el hallazgo de preformas distribuidas entre los talleres. De allí que se considere que el Pucara funcionó como un importante centro productivo, quizás sumamente significativo dentro de los parámetros de la economía incaica ya que los pendientes, placas y recipientes de alabastro hallados en este sitio son similares a los recuperados por Bingham en Machu Picchu (Rowe 1946: 316, lám. 79a) y por Valcárcel (1934a,b,c; 1935a,b) en numerosas sepulturas de Sacsahuaman (Fig. 5). Vale aclarar que hasta el momento no se conocen otras referencias que destaquen la presencia de artesanías de alabastro en otros sitios del Tahuantinsuyo.

El estudio de diferentes contextos del Pucara de Tilcara permitió establecer que para el desarrollo de ambas producciones, tanto la lapidaria como la metalúrgica, se aplicaron variadas estrategias de control y organización. Entre ellas, el conjunto de evidencias recuperadas en la *kancha*, descrita como un edificio ceremonial, da cuenta del despliegue de prácticas rituales para la coordinación de las actividades productivas en el marco de un calendario religioso estatal (Otero y Ochoa 2011; Otero 2013). Asimismo, entre las casas-taller de la cima y la terraza superior del Pucara, se identificó la existencia de otras viviendas con rasgos arquitectónicos excepcionales (pisos enlajados, nichos en las paredes, uso de rocas canteadas), las cuales también presentaban objetos de alto valor simbólico como cerámica del tipo imperial, mazas estrelladas de piedra, queros y piezas confeccionadas en oro y plata (Otero 2015). La distribución de estas estructuras, que por el tipo de hallazgos y características arquitectónicas posiblemente fueron ocupadas por representantes y administradores del Estado, quizás responda a la necesidad de vigilar de forma directa el desarrollo de las tareas productivas. Por último, si bien se han reconocido 33 sectores al interior de este sitio, conformados por la delimitación de diversos conjuntos de estructuras habitacionales a partir de la red de senderos, hasta el momento no se pudo establecer si se trata de “barrios” de especialistas, ya que los talleres se distribuyeron a lo

largo de todo el Pucara. Incluso, para algunas casas-taller se determinó que ambas producciones se desarrollaron de forma conjunta.

Las evidencias hasta aquí presentadas definen al Pucara no sólo como un importante enclave productivo de la región sino también como un destacado centro administrativo, más aún si se contempla el carácter multifuncional que presentaron la gran mayoría de los sitios incaicos de gran envergadura (Williams 2004). Al igual que para el caso de otros centros de poder regional, posiblemente fue seleccionado para instalar la cabecera provincial por encontrarse en un punto estratégico y funcionar previamente como cabecera política. Por otro lado, el Pucara poseía grandes ventajas para el desarrollo productivo y sostenimiento de una vasta población, entre ellas el fácil acceso a variados recursos. Al pie de este sitio aún hoy se cuenta con un curso de agua permanente - provisto por el río Grande- y

tierras productivas localizadas en el fondo de valle. Asimismo, a pocos kilómetros se emplaza el complejo agrícola Alfarcito-Ovejería, el cual llegó a contar con 700 hectáreas intensamente explotadas por los incas, quienes incrementaron la producción de diversos cultivos mediante la ampliación de las redes hídricas y el despedre de nuevas parcelas. En sus proximidades, también existen otros recursos que fueron imprescindibles para el desarrollo de las actividades productivas del tipo artesanal. Se trata de fuentes de caliza y alabastro, ubicadas en Maimará y Huichairas respectivamente (Fig. 5), y de yacimientos localizados en la quebrada de Juella a 7 kilómetros de Tilcara, de los cuales se pudo obtener azurita y crisocola, entre otros minerales de cobre.

Si bien en los Andes del Sur, los recursos mineros metalíferos fueron muy valorados por el Inca para su explotación, en el caso de Tilcara, las distintas variedades de roca para el desarrollo de la industria lapidaria también pudieron ser apreciadas. La gran cantidad y diversidad de tallas y recipientes de alabastro presentados por Valcárcel (1934a,b,c; 1935a,b), hallados en Sacsahuaman, demuestran una predilección por este tipo de artesanías. La posibilidad de producir estos objetos en el Pucara, sumado al control de la ruta hacia el sur, por ubicarse en el sector central del corredor natural que es la Quebrada de Humahuaca, debió posicionar a este sitio como un enclave regional de una importancia fundamental para el Estado, llegando quizás a destacarse por su rol social y político, aspectos necesarios para su constitución como capital de *wamani* (González 1982; Williams 2004).

Otro aspecto relevante en relación a la ubicación del Pucara, es su impronta dentro del paisaje simbólico y la interconexión visual con otros sitios de la quebrada, como el Pucara de Huichairas y el Pucara de Perchel (Fig. 1). Según lo escrito en un documento de 1612 del Archivo de Tribunales de Jujuy, Salas (1945) establece que el sector medio de la quebrada estuvo ocupado por los tilcaras. En este documento se define al territorio de los tilcaras de la siguiente manera:

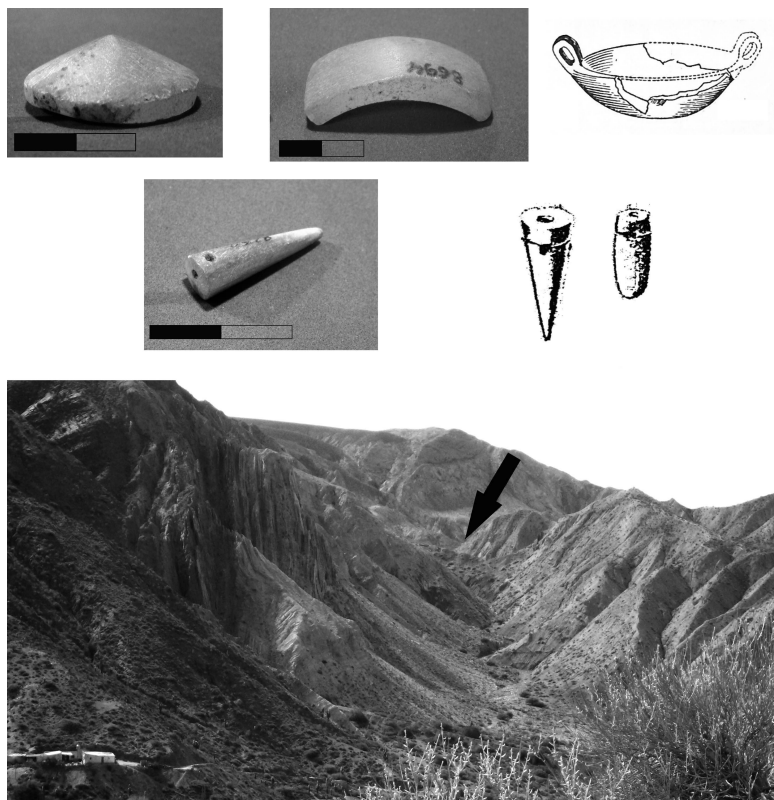


Fig. 5. Arriba, izquierda: preforma de tortero de alabastro (MEJBA 28848). Centro: asa fracturada de alabastro (MEJBA 8694). Derecha: recipiente de alabastro (Tomado de Valcárcel 1934:24). Abajo, izquierda: preforma de pendiente cónico de alabastro (MEJBA 8260). Derecha: dibujo de un cono perforado hallado por Bingham en Machu Picchu (Rowe 1946: 316). Fuente de alabastro localizada en Huichairas.

De tiempo Inmemorial a esta parte an tenido y poseído e poseen al presente por tierras propias y pos suyas Las que estan desde la quebrada de Yucara hasta el rio omaguaca y desde alli hasta el asiento de tumi de una banda y de otra y otras tierras en La quebrada de purmamarca hasta las tierras de yucayra Y chelisto, y maymala y tilcara y tumi (Sánchez 2004: 122; Archivo de Tribunales de Jujuy 1612: leg. 749 y 751).

Esta definición acerca de la extensión y tierras que conformaban el territorio de los tilcaras nos lleva a discutir algunas apreciaciones vinculadas al parentesco. Sánchez (2004), a través de la lectura de los topónimos logra reconstruir, de forma tentativa pero de distinta manera a la propuesta por Salas, el espacio ocupado por los tilcaras. La autora menciona que el *asiento de tumi* correspondería al actual Angosto de Perchel; a la quebrada de Yucara o Yucayra la define como una alusión a un valle cálido en la zona de yungas en el límite este; para Chelisto propone dos acepciones: los campos agrícolas prehispánicos de Alfarcito u otra localidad agrícola situada al oriente de Tilcara; Maymala sería el nombre del sitio Hornillos —muy próximo a la actual localidad de Maimará— y, por último, la quebrada de Purmamarca sería una denominación incaica, para un sector considerado como “desiertos despoblados” que se puede relacionar con la puna, siendo la puerta o el camino de acceso a esta región.

Por otra parte, Sánchez logra identificar en distintos documentos, que posiblemente la denominación de tilcaras *tica* haya correspondido a ciertos tocados adornados con plumas que utilizaban los integrantes de este pueblo. Estos a su vez se diferenciaban de la gente de *purumaucas* (Purmamarca) que portaban cascos de una confección no tan elaborada como la de los tilcaras. No obstante, esta autora relaciona a ambas poblaciones para tiempos de la Colonia a través de los vínculos de parentesco registrados en algunas matrículas de confesión del Archivo del Obispado de Jujuy. Incluso en un documento del siglo XVII del Archivo General de Indias encuentra un relato del curaca de Tilcara, don Diego Vilti, dando la siguiente descripción sobre las alianzas y el carácter de las mismas:

Hallandome y dichos mis sujetos y pueblo el mas sercano al que llaman de Purmamarca [...] a sola distancia de tres leguas [...] y con La union y deudo de ser cassados Unos con otros ermanos en armas [...] y que con esta union i parentesco por la abundanssia y fertilidad de tierras de dicho pueblo de Purmamarca y falta de ellas en el nuestro de Tilcara [...] emos [...] sembrado nuestras sementeras de mais y papas en dicho pueblo [...] > < por auer serca de mi pueblo otra llamada Purmamarca donde los yndios estan cassados con las yndias de mi pueblo y estos con las del otro [...] > < [...] y estar mezclados en el parentesco de casamiento como al presente lo esta el Curaca del uno Con el del otros (Sánchez 2004: 127; Archivo General de Indias s/f, Charcas 106).

En otros documentos citados por Sánchez, se menciona que la hermandad entre ambos pueblos existió desde tiempos “inmemoriales”. A pesar de la transformación social devenida por la conquista española, posiblemente desde tiempos prehispánicos se buscaron estrategias para inter-digitar las poblaciones y así generar un colectivo común. A partir de los matrimonios o la entrega de mujeres no sólo se ampliarían las posibilidades de posesión de los territorios del área media de la quebrada sino que se accederían a las tierras cálidas del oriente y a las puertas de otras zonas productivas como la puna.

Por último, otro aspecto que quizás contribuyó con el fortalecimiento identitario de la región es la presencia de cerros en el paisaje del sector central de la quebrada, que pudieron tratarse de *huacas*. El Pucara de Tilcara se encuentra en aproximada equidistancia a dos de ellos, Sixilera y Punta Corral (Fig. 1), los cuales hoy se constituyen como espacios de concurrencia masiva y peregrinación durante festividades católicas (Otero y Ochoa 2012).

El cerro Sixilera

Actualmente el cerro Sixilera recibe cientos de peregrinos dos veces al año, quienes ascienden hasta su cima con el propósito de venerar a la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Sixilera. Este cerro es concebido por los pobladores locales como un elemento tutelar del paisaje (*sensu* Martínez 1989), que resalta por su forma, color y altura (Merleau Ponty 2002). Con 4.865 msnm, se trata del pico más elevado de la región. En su cima, denominada por la población local como el Alto y

el principal lugar de adoración, se identificaron estructuras arqueológicas. Algunas de ellas, como una plataforma escalonada que se asemeja a un *ushnu*, se encuentran reutilizadas en el presente. Por otro lado, durante las tareas de prospección se recolectaron puntas de proyectil de obsidiana, pedernal y basalto, fragmentos cerámicos atribuibles a los estilos Humahuaca y Humahuaca Inca, y cuentas y trozos de mineral de cobre (Fig. 6). El camino que conduce al Alto presenta características propias de la arquitectura incaica, como escaleras, enlajados, mojones y emplazamiento en zigzag. Vale mencionar que en la base de este cerro afloran

varias vertientes de agua que también en el pasado pudieron constituirse como elementos de veneración en el paisaje. Por último, en sus laderas se detectaron campos de cultivo prehispánicos.

Algunos tramos de los circuitos que conducen hasta el cerro Sixilera, que a su vez formaron parte de la red de caminos del sector central de la quebrada y de las quebradas tributarias de La Huerta y Sixilera, también presentan características constructivas incaicas. La arquitectura seleccionada para la reconfiguración de esta red en parte debió responder a la necesidad de materializar el poder estatal y cargar de significado todo su recorrido (Hyslop 1992; Castro *et al.* 2004). Es posible que los caminos asociados a Sixilera constituyeran una verdadera cartografía del paisaje simbólico, distinguidos como caminos rituales que indicaban la proximidad al cerro sagrado (Ochoa 2013). En la actualidad, al igual que se ha observado para otras áreas de los Andes meridionales (Pimentel 2009), este fenómeno se mantiene con la incorporación de ofrendas en distintos puntos del trayecto a Sixilera.

Asimismo persiste una conexión entre Sixilera y Tilcara. Una vez concluida la adoración a la Virgen en el cerro Sixilera, durante el equinoccio de septiembre, se traslada su figura en andas hasta la iglesia de Tilcara, transitando un camino emplazado a 4.200 msnm en el filo de la serranía de Tilcara. Durante este descenso se atraviesan los campos de cultivo prehispánico de Ovejería-Alfarcito, ubicados a 3.300 msnm (Fig. 1). Hasta la década de 1980, el descenso se realizaba atravesando el cerro Negro, el cual delimita al este, la localidad de Tilcara (Fig. 1). Este tramo de camino presenta muros de retención lateral y escaleras de características incaicas. Asimismo se encuentra asociado a un conjunto de estructuras emplazadas en un morro que se destaca en la cima de este cerro. A partir de la observación del recorrido del sol desde la *kancha* del Pucara de Tilcara se ha podido determinar que estas estructuras pudieron estar vinculadas con el ascenso del sol durante el solsticio de invierno (Otero y Ochoa 2011).

La quebrada de Sixilera y La Huerta

Otro importante sitio, caracterizado como un centro administrativo, que pudo tener una estrecha vinculación con las prácticas religiosas desarrolladas en el marco de las peregrinaciones a Sixilera es La Huerta (Raffino 1993). En los últimos años, en los faldeos próximos a este poblado se identificaron sitios de control, que definimos como el complejo del Peñón de La Huerta (Ochoa 2012) (Fig. 1). Se trata de enclaves que se destacan por presentar rasgos arquitectónicos incaicos. Uno de ellos es precisamente el Peñón de la Huerta, emplazado a un kilómetro de La Huerta. El Peñón fue construido sobre un risco de difícil acceso, en el sector en que se estrecha la quebrada de Sixilera. Para su edificación se utilizaron técnicas constructivas no locales (pirca seca) y canteado de roca (cuarcita rosada), que al igual que el diseño arquitectónico de este sitio no responden a los estilos constructivos de la



Fig. 6. Panorámica del cerro Sixilera. Hallazgos recolectados en su cima: puntas de proyectil, cuentas y trozos de cobre.

Quebrada de Humahuaca, más bien pudieron representar sencillas réplicas del estilo estatal (*sensu* Coben 2006). Asimismo presenta un RPC (rectángulo perimetral compuesto) (*sensu* Madrazo y Ottonello 1966; Raffino 1993), terrazas de circulación, una docena de torreones semicirculares, muros con banquetas de más de tres metros de altura, troneras de defensa, escalones en voladizo en algunos muros y una única rampa de acceso con piso enlajado. Para llegar a esta rampa se debe atravesar otro sitio, emplazado de forma contigua al Peñón, que denominamos Pucara del Pie del Peñón. Este Pucara, para cuya edificación también se utilizó cuarcita rosada, cuenta con un conjunto de recintos construidos en terrazas, muros con parapetos y banquetas.

En los faldeos de los cerros próximos al Peñón, también se detectaron dos conjuntos de estructuras emplazadas en altura, que fueron identificadas como Morro 1 y 2 del Peñón de La Huerta (Ochoa 2012). Entre estas edificaciones se registraron recintos trapezoidales y plazas. Estos sitios se encuentran directamente vinculados al Peñón por compartir la misma vía de acceso desde el fondo del valle. De allí que se considere que en su conjunto conformaron durante la época incaica un complejo multifuncional, pero con funciones preponderantes en relación al control de la ruta al este. Además de conectar el sector central de la Quebrada de Humahuaca con Sixilera, como en el presente, esta ruta debió ser utilizada para acceder a los valles orientales. En este escenario, el Peñón debió constituirse como el principal enclave de control dada su ubicación estratégica en el tramo más angosto de la quebrada y su emplazamiento en altura. Si se considera la mención de algunas crónicas coloniales tempranas (Ramos Gavilán 1976 [1621]), también debió custodiar el acceso al santuario de Sixilera.

Al igual que para el caso de la quebrada de Sixilera, en el sector central de la Quebrada de Humahuaca se detectaron distintas geoformas que pudieron actuar como barreras naturales, segregando espacios dentro de un mismo paisaje. En estas geoformas también se emplazaron importantes sitios, que entre otras funciones pudieron constituirse como enclaves de control. Entre ellos se destacan el Pucara de Perchel (Scaro 2009) y el Pucara de Yakoraite (Krapovickas 1968) (Fig. 1). Ambos sitios se encuentran sobre peñas ubicadas en los puntos más angostos de la quebrada, a manera de puertas. Vale destacar que el Pucara de Yakoraite se ubica en la desembocadura de la quebrada homónima, aprovechada como una de las principales vías de articulación con la puna. Al pie de este Pucara se detectó un tambo incaico instalado a la vera del camino troncal. Este tambo, Yakoraite Bajo (Krapovickas 1968), se destruyó durante la construcción de la ruta nacional que recorre toda la Quebrada de Humahuaca. Otro tambo que pudo cumplir funciones similares, debido a que también se localiza en una quebrada tributaria, es el de Puerta de la Huerta, ubicado a 5 km de La Huerta (Raffino 1993).

Discusión. Las materialidades como expresiones de estrategias de poder

La construcción del poder inca en áreas distantes del Imperio es un tema que desde años recientes ha abonado importantes debates y nuevas líneas de investigación (Malpass 1993; Malpass y Alconini 2010). ¿De qué manera eran percibidas estas áreas “marginales” y cuáles fueron los móviles o razones para su anexión? En el marco de la aplicación de políticas estatales versátiles, según las condiciones locales que resultaron en la configuración de diversos paisajes sociales, podemos preguntarnos a qué tipos de control político obedecieron.

Sin duda el Inca debía conocer las dinámicas políticas y sociales locales para establecer el control y dominio de los nuevos territorios anexados. Tampoco hay razones para dudar de una asociación directa entre camino, tambo, centro administrativo, *huaca*, etc. Pero también otra situación, ya planteada por varios investigadores, debió incluir desde la intrusión de arquitectura inca en poblados pre-existentes hasta construcciones específicas para producción y almacenamiento de bienes (D’Altroy *et al.* 2000; Mulvany 2003; Williams 1996, 2000, entre muchos otros). En otra oportunidad uno de nosotros (Cremonte y Williams 2007) exploró la aplicabilidad de las premisas del modelo de *sistema control hegemónico y control territorial* (Luttwak 1976; Hassig 1985). El modelo plantea que las demandas ejercidas por el Estado, implicaron transformaciones en la organización económica y política y la introducción de ciertas expresiones materiales. Pero el sistema de administración pudo desarrollarse

a través de una serie de estrategias potenciales para consolidar su control sobre los grupos sometidos. En los extremos de este espectro de opciones se encuentran el control territorial y el control hegemónico, sin embargo, estos mecanismos no serían excluyentes, sino que por el contrario, como estrategias de control directo formarían parte de un proceso continuo, que debería culminar tal como lo ha propuesto Stanish (1997) en un control total.

En relación con este modelo general, según algunos autores la arquitectura inca, además de ser una decisión constructiva o monumental, fue también un acto simbólico de apropiación de la “tierra” o del “territorio”. Esto permitiría reformular el espacio preexistente e introducirlo materialmente en el reino de lo político y simbólicamente inca. Sin embargo, la dominación en lo puramente simbólico a través de las construcciones, seguramente no habría podido ser ejercida sin un dominio simultáneo en lo social. En la Quebrada de Humahuaca, como en el resto del noroeste argentino, no contamos con edificaciones que reflejen la intención de demarcar la supremacía estatal a través de la arquitectura monumental, sino más bien una serie de elementos analizados en conjunto demuestran el grado de intervención. En este sentido, la diagramación de la red de caminos se presenta como uno de los principales indicadores de planificación estatal para integrar paisajes y articular distintas identidades. Esto último atendiendo al complejo mapa de parcialidades políticas y étnicas que arrojan las escasas fuentes coloniales tempranas con las que contamos para el área.

En el caso del sector central de la quebrada, la organización del paisaje parecería responder a un control de los diferentes accesos que vinculaban caminos hacia la puna y los valles. El emplazamiento de enclaves de control en angostos y peñas, tanto de la quebrada troncal como las tributarias, son indicios de una fluida circulación, que a su vez se refuerza con la presencia de tambos en las desembocaduras de estas quebradas, próximos a poblados que pudieron cumplir con funciones administrativas o productivas, como La Huerta y Yakoraite, de inferior jerarquía que el Pucara de Tilcara. Ahora bien, resta por avanzar en distintas alternativas de articulación entre estos sitios, según su momento de ocupación durante la época incaica. Es decir, determinar si todos cumplieron funciones de manera contemporánea o fueron habitados en distintas etapas de la anexión y dominación estatal.

No obstante, un elemento persistente en el paisaje, por su carácter simbólico, pudo ser el cerro Sixilera. Su posible función como huaca desde aproximadamente el siglo VIII d.C. pudo llevar a su integración al culto estatal como estrategia de dominación territorial, resignificando su rol como lugar de memoria y expresión ritual colectiva (Connerton 1989; Abercrombie 2006). Asimismo, la ubicación de este cerro en la franja del trópico de Capricornio habría jugado un papel sustancial durante ciertos eventos destacados del calendario productivo y religioso incaico (Bauer y Dearbon 1998). Esto pudo promover la instalación en el área de los mencionados centros administrativos, religiosos, productivos y enclaves de control, en algunos casos sobre sitios preexistentes a la anexión estatal.

Un aspecto relevante es que en este sector, los campos de cultivo prehispánicos se encuentran emplazados sobre la serranía de Tilcara, constituyendo un *continuum* en el paisaje a partir de su ampliación durante la época incaica. Si bien las áreas agrícolas próximas a Sixilera pudieron formar parte de las tierras pertenecientes a la huaca, quizás trabajadas comunitariamente (Rostworowski 1999), la intensificación de la explotación agrícola en toda la región debió responder a parámetros estatales aunque sosteniendo modos productivos locales. Esto implicaría para este tipo de actividad un *control* del tipo *territorial*, similar al que pudo llegar a tener el desarrollo de la ganadería o la producción artesanal en ciertos sitios. El caso del Pucara de Tilcara se presenta como un ejemplo paradigmático para la región donde la producción artesanal debió implicar un *control hegemónico*.

En este poblado se detectó una marcada intervención para la regulación de la producción especializada de objetos confeccionados en metal y rocas, donde la manufactura de bienes suntuarios de alabastro se presenta de manera exclusiva y aislada, hasta donde se conoce para los Andes centro-sur. Más allá de la presencia cercana de fuentes para extraer esta materia prima y de tratarse de un poblado preexistente con posibilidades de ampliar su traza edilicia, el Pucara resulta ser un caso particular para avanzar en la implementación de estrategias político-económicas de manera dirigida y focalizada en un punto distante del Imperio. Es decir, refleja una nueva perspectiva de análisis, donde la posibilidad de combinación de ambas formas de control, hegemónico y territorial, dentro de un mismo

territorio e incluso aplicadas de manera muy circunscripta, podría referir a la adecuación de políticas estatales según las posibilidades extractivas y la población disponible, medida en fuerza de trabajo.

En el sur de la Quebrada de Humahuaca y en su borde oriental (yungas de Tiraxi), el paisaje construido parecería ser el resultado de una combinación entre *control hegemónico* y *control territorial*. Si bien Esquina de Huajra corresponde a un momento tardío de la fase Humahuaca Inca, sin presentar ocupaciones de momentos previos, se ubica a escasos 3 kilómetros del Pucara de Volcán ocupado desde por lo menos los inicios del siglo XIII hasta fines del siglo XVI, compartiendo un lapso importante en la ocupación. En el Pucara de Volcán no se diferencia un sector arquitectónico claramente “inca”, sino que el poblado preexistente habría sido remodelado y ampliado. Ejemplos de estas “remodelaciones” serían la construcción de un camino axial y de un montículo artificial asociado a una gran plaza y a un cementerio segregado. Estos cambios podrían estar evidenciando un *control hegemónico* manifestado fundamentalmente en ceremonias y festividades, a través de las cuales se sellarían la afiliación de la población local al incario, las alianzas y la disponibilidad de una numerosa y necesaria mano de obra para la *mita*. Consideramos que dicha mano de obra era ineludible para el proceso de intensificación agrícola evidenciado en Raya Raya y para las tareas agrícolas y extractivas en los valles orientales.

Ahora bien, descontando las remodelaciones aludidas, el Pucara de Volcán mantiene una homogeneidad constructiva de carácter local, y no son abundantes los objetos de alto valor o de prestigio, situación diferente a la de Esquina de Huajra. Por ejemplo, en el contexto doméstico de Huajra es notoria la incidencia de piezas foráneas a la Quebrada de Humahuaca, especialmente provenientes de las tierras altas, así como el despliegue de formas, acabados y tratamientos de superficie y pastas finas en la vajilla de servicio. Las redes de significación en la que estarían insertas estas piezas, de la que también formarían parte elementos tales como aríbalos pulidos y lisos y ollas con pie, referirían a un contexto de status y de interacción, lo que permite plantear a Esquina de Huajra como un asentamiento estratégico y especial. A ello debemos agregar la conformación de un espacio funerario de notoria visibilidad en el asentamiento y su patrón constructivo inca. Huajra pudo ser un punto clave en la articulación económica entre zonas ecológicas diferentes, asimismo pudo cumplir un rol importante en el control de la mano de obra aportada por la población del Pucara de Volcán para la explotación y distribución de los bienes procedentes de los valles orientales y quizás también en la estructuración y sostenimiento de la frontera oriental incaica (Cremonte *et al.* 2008).

En los valles del borde oriental, la ocupación y control del territorio también se habrían intensificado y reorganizado durante el período Inca. Los sitios del momento incaico reflejarían un *control territorial* logrado a expensas de la población local Humahuaca, vinculado a la explotación de los recursos de estos valles orientales y también con el propósito de absorber interacciones con grupos de “tradición chaqueña” a través de puestos fronterizos discontinuos como parece haber sido el Cucho de Ocloyas. Los fechados que estamos obteniendo para Esquina de Huajra estarían indicando la época de consolidación de este *control territorial* y su perduración hasta la implantación efectiva de las primeras haciendas españolas en la región. En cuanto a la probable estructuración de una frontera oriental, ésta sería un proceso muy tardío, que no implicó la conformación de un perímetro con enclaves fortificados sino de espacios fronterizos de gran dinámica social y aculturación, probablemente de carácter preventivo y de protección de los bolsones productivos.

El Cucho de Ocloyas podría inscribirse en la categoría de puesto fronterizo destinado a controlar e informar movimientos en una de las principales entradas desde el Chaco y de proteger la extracción de recursos de los yungas de Tiraxi, pero fundamentalmente, para absorber los procesos de interacción con dichos grupos del Chaco, una situación que se reitera en otros puntos de los Andes (Malpass y Alconini 2010). Este sector fronterizo, en términos de Parker (2006), corresponde a una frontera porosa y fluida, aparentemente discontinua, protectora de los asentamientos periféricos y reguladora de los intercambios dentro y entre las regiones. En esta franja de frontera actuarían, en interacción dinámica, distintos tipos de límites no precisos que se habrían yuxtapuesto entre sí, fundamentalmente de carácter económico, político y cultural. Estas últimas se vincularían a grupos de tradición chaqueña distribuidos en la vertiente oriental subandina y llanuras chaqueñas adyacentes (aún mal conocidos a través de la etnohistoria y la etnografía como chiriguano, mataguayos, tobas, lules, etc.).

Conclusiones

Las formas de control político diseñadas por la administración inca en la Quebrada de Humahuaca reflejan la versatilidad de sus políticas en el marco de un control directo. Las particularidades que presentan los sectores centro y centro-sur de la quebrada, comentadas a lo largo de estas páginas, han sido resultado de variantes ambientales, geográficas, de seculares procesos de interacción social y de diversos modelos o estrategias productivas. Para el sector central, se detecta un interés particular en la producción especializada de objetos suntuarios en el Pucara de Tilcara, constituido como un centro político, administrativo, productivo y religioso. La inversión de una gran infraestructura para la organización de esta producción y de la población local se registra tanto en la densidad de talleres como en la remodelación de espacios con fines religiosos. Si bien los rasgos arquitectónicos incaicos son menores en comparación a lo registrado en otras cabeceras políticas, distintos tipos de objetos de clara filiación cuzqueña —aríbalos, ollas con pie y platos de cerámica, queros, discos, *illas*, *tupus*, *tumis*— refuerzan el grado de intervención estatal. En otros sitios del sector central el peso sí parece estar puesto en las características constructivas, utilizando diseños y técnicas alóctonas. Tal es el caso del Peñón de la Huerta, de carácter multifuncional, pero posiblemente orientado al control del tránsito y el desarrollo de celebraciones vinculadas con el culto al cerro Sixilera. El paisaje del sector central pareciera ordenarse en torno a esta huaca. No obstante, la conexión mediante la red vial entre poblados, tambos, enclaves de control y campos agrícolas podría indicar, además de la configuración simbólica del espacio, una necesidad de estructuración con fines productivos.

Para el sector centro-sur se impuso un proceso de intensificación agrícola, centrado en la explotación de Raya Raya, franjas productivas del fondo de valle y áreas agrícolas de los valles orientales que permitían fundamentalmente cosechas tempranas de maíz. Paralelamente debió tener una relevancia no menor, el control de los recursos de yungas. Sobre los cimientos de procesos económicos iniciados en el Intermedio Tardío, se habría incrementado la interacción y control de poblaciones pedemontanas orientales, regulados desde centros quebradeños como el Pucara de Volcán y probablemente Esquina de Huajra, con evidencias de injerencia por parte de grupos de las tierras altas. A raíz de ello, la consiguiente dinámica social generada durante el incario fue construyendo una idiosincrasia propia para este sector de la Quebrada de Humahuaca que perdura en épocas coloniales, materializada en ingredientes identitarios orientales presentes en sus registros arqueológicos.

En los sectores centro y centro-sur de la Quebrada de Humahuaca la apropiación de las formas preexistentes de organización del territorio socioeconómico y simbólico y de los saberes en relación a diversas producciones, sumada a la incorporación de ciertas creencias religiosas podrían demostrar la aplicación de políticas estatales versátiles según las condiciones locales (Santoro *et al.* 2010). Estas políticas, entre otros aspectos, debieron orientarse a ejercer el control de la mano de obra necesaria para sostener un sistema basado en la redistribución de bienes, el cual tenía por propósito cubrir las exigencias de reciprocidad entabladas con las élites de las principales macro-etnias (Rostworowski 1999). En este contexto, el manejo de los recursos económicos locales, la circulación de las diferentes producciones a lo largo del *Qhapaq Ñan* y las rutas de tráfico marcarían diferentes fisonomías del poder inca en estos territorios distantes del Imperio.

Bibliografía

ABERCROMBIE Thomas

2006 *Caminos de la memoria y el poder. Etnografía e historia en una comunidad andina*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

ALBECK María Ester

2001 “La puna argentina en los períodos medio y tardío”, en Eduardo E. Berberían y Axel E. Nielsen, (eds): *Historia Argentina Prehispánica*. Buenos Aires: Editorial Brujas: 347-388.

ANGIORAMA Carlos Ignacio

- 2006 “¿Mineros quebradeños o altiplánicos? La circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de la Argentina (1280-1535 AD)”, *Intersecciones en Antropología* 7: 147-161, Buenos Aires.

BAUER Brian y David Dearborn

- 1998 *Astronomía e Imperio en los Andes*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

BENSON Thomas

- 2010 “Inka sacrifice and the mummy of Salinas Grandes”, *Latin American Antiquity* 21 (4): 399-422.

BRAY Tamara, Leah D. Minc, María Constanza Ceruti, José Antonio Chávez, Rutý Parea y Johan Reinhard

- 2005 “A Compositional Analysis of Pottery Vessels Associated with the Inca Ritual of Capacocha”, *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 82-100.

CASTRO Victoria, Varinia Varela, Carlos Aldunate y Edgardo Araneda

- 2004 “Principios orientadores y metodología para el estudio del Quapaqñan en Atacama: Desde el Portezuelo del Inca hasta Río Grande”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* vol. 36 n° 2: 463-481.

COBEN Lawrence

- 2006 “Other Cuzcos. Replicated Theaters of Inka Power”, en T. Inomata y L. S. Coben (eds.): *Archeology and Performance. Theaters of Power, Community, and Politics*. Oxford: Altamira Press: 223-259.

CONNERTON Paul

- 1989 *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.

CREMONTE María Beatriz y Mercedes Garay de Fumagalli

- 1998 “El enclave de Volcán en las vinculaciones transversales de la región meridional del Valle de Humahuaca. Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva”, en T. Bray y F. Cárdenas Arroyo: *Arqueología y Etnohistoria de Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- 1999 “El Pucara de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿Un asentamiento eje en las relaciones entre las Yungas y las Tierras Altas? (Provincia de Jujuy, Argentina)”, *Estudios Atacameños* 14: 159-172.

CREMONTE María Beatriz, Mercedes Garay de Fumagalli y Gabriela Sica

- 2005 “La Frontera Oriental al Sur de la Quebrada de Humahuaca. Un espacio Conectivo”, *Mundo de Antes* 4: 51-66, San Miguel de Tucumán.

CREMONTE María Beatriz y María Soledad Gheggi

- 2012 “Espacio, rituales y cultura material en un sitio arqueológico Humahuaca-Inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina)”, *Revista Española de Antropología Americana* vol. 42 n° 1: 9-27, Universidad Complutense. Madrid.

CREMONTE María Beatriz, Sebastián Peralta y Agustina Scaro

- 2008 “Esquina de Huajra (Tum 10, Dto. Tumbaya, Jujuy). Avances en el conocimiento de una instalación Humahuaca Inca y su integración en la historia prehispánica regional”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL)* vol. 21: 27-38 (2006-2007), Buenos Aires.

CREMONTE María Beatriz y Agustina Scaro

- 2010 “Consumo de vasijas cerámicas en un contexto público del Pucara de Volcán (Dto. Tumbaya, Jujuy)”, *Revista del Museo de Arqueología y Etnología* 20: 147-161, Museu de Arqueologia e Etnologia, São Paulo.

CREMONTE María Beatriz y Natalia Solís

- 1998 “La cerámica del Pucara de Volcán: variaciones locales y evidencias de interacción”, en M.B. Cremonte (comp.): *Los desarrollos locales y sus territorios*. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu: 155-196.

CREMONTE María Beatriz y Verónica Isabel Williams

- 2007 "La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste Argentino", en A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comp.): *Procesos Sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*. Córdoba. Editorial Brujas: 207-236.

CREMONTE María Beatriz, Verónica Isabel Williams y Alba Díaz

- 2010 "Cuencas de Angastaco-Molinos. Una aproximación al control Inca a partir de la producción cerámica", en *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo: 1285-1290.

CREMONTE María Beatriz, María Amalia Zaburlín y Sebastián Peralta

- 2003 "Agua Hedionda: un ejemplo de ocupación y control estatal", *Cuadernos* 20: 109-132, San Salvador de Jujuy.

D'ALTROY Terence; Ana María Lorandi, Verónica Williams, Milena Calderari, Chistine Hastorf, Elizabeth Demarrais y Melissa Hagstrum

- 2000 "Inka rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina", *Journal of Field Archaeology* 27 (1): 1-26.

DOUGHERTY Bemard y Elsa Leonor Zagaglia

- 1982 "Problemas generales de la arqueología del Chaco Occidental", *Revista del Museo de La Plata*, VII (2): 107-110.

GARAY DE FUMAGALLI Mercedes

- 1998 "El pucará de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación", en M. B. Cremonte (comp.): *Los desarrollos locales y sus territorios*. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu: 131-150.

- 2003 "Del Formativo al Inkaico: los valles sudorientales de Jujuy en los procesos de Interacción macro-regionales", en G. Ortiz y B. Ventura (eds.): *La mitad verde del Mundo Andino. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de Los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*. San Salvador de Jujuy: EDIUNJu: 227-260.

GARAY DE FUMAGALLI Mercedes, Luis Laguna, Federico Castellanos y Aníbal Villarroel

- 2007 "Nuevas Investigaciones en la Cuenca Superior del río Ledesma, Jujuy-Argentina", *Actas del XVI CNA* Tomo III. 11-116, San Salvador de Jujuy.

GONZÁLEZ Alberto Rex

- 1980 "Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*; tomo 14-1: 63-82, Buenos Aires.

- 1982 "Las provincias inca del antiguo Tucumán", *Revista del Museo Nacional* 46: 317-380.

GRECO Catriel

- 2014 "Análisis estadístico de fechados radiocarbónicos del sector sur de la Quebrada de Humahuaca", en M.B. Cremonte y A. Scaro (eds.): *Cerámicas prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca. Una visión desde las prácticas sociales del pasado y del presente*. En prensa.

GRECO Catriel y Clarisa Otero

- 2015 "Chronology of settlements with pre-Inca and Inca occupations superimposed. The case of Pucará de Tilcara (Humahuaca Gorge, Argentina)", *Archaeometry*, Oxford. En prensa.

HASSIG Ross

- 1985 *Trade, Tribute and Transportation. The Sixteenth-Century Political economy of the Valley of Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.

HYSLOP John

- 1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

- 1992 *Qhapaqñan. El sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

KRAPOVICKAS Pedro

- 1958-59 "Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara", *RUNA* 9: 137-151.

- 1968 "Una construcción novedosa en la Quebrada de Humahuaca", *Etnia* 7: 22-26.

- 1981-82 "Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraite (Una reinterpretación)", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (2): 67-80.

- LANZELOTTI Sonia; Pablo A. Ochoa, y Gabriel Acuña
2012 *Relevamiento altiplanimétrico del Pucará de Tilcara*. Informe técnico. Ms.
- LUTTWAK Edward
1976 *The Grand Strategy of the Roman Empire from the First Century A.D. to the Third*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- MADRAZO Guillermo y Marta Otonello
1966 *Tipos de Instalación Prehispánica en la Región de la Puna y su Borde*. Olavarría: Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce”, Monografías n°1.
- MALPASS Michael A.
1993 *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*. Iowa City: University of Iowa Press.
- MALPASS Michael A. y Sonia Alconini
2010 “Provincial Inka Studies in the Twenty-first Century”, en M. Malpass M. y S. Alconini (eds.): *Distant Provinces of the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press: 1-13.
- MÁRQUEZ Miranda Fernando
1942 “Hallazgos arqueológicos chaqueños”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III: 7-31.
- MARTÍNEZ Gabriel
1989 *Espacio y pensamiento I: Andes meridionales*. La Paz: Hisbol.
- MERLEAU-PONTY Marcel
2002 *Fenomenología de la Percepción*. Madrid: Editora Nacional.
- MULVANY Eleonora
2003 “Control Estatal y Economías Regionales”, *Cuadernos* 20: 173-197.
- NIELSEN Axel Emil
1989 *La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental, durante los periodos de Desarrollos Regionales e Inka*. Tesis Doctoral, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Córdoba. M.S.
- 1998 “Impacto y organización del dominio Inka en Humahuaca”, *Tawantinsuyu* 4, Canberra.
- OCHOA Pablo Adolfo
2012 *El Peñón de la Huerta. Transformación de un Paisaje Social, conflicto y control*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- 2013 “La Quebrada de Xixilera en Tiempos del Inka (Dto. Tilcara, Jujuy)”, *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Rioja: Simposio 8: 400.
- OTERO Clarisa
2013 *Producción, usos y circulación de bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.
- 2015 “Distribución y consumo de cerámica inca en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Argentina)”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 47: 401-414. Arica.
- OTERO Clarisa y Pablo Adolfo Ochoa
2011 “Primeras aproximaciones a la materialización del tiempo y las prácticas productivas especializadas en Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)”, *Revista Estudios Sociales del NOA* 11: 101-122, Tilcara.
- 2012 “Huacas, peñas y pukaras. Configuración del paisaje social en el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina)”, *Jornadas de Estudios Andinos. Pensando la multiplicidad y la unidad en los Andes*. Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL- UBA: 241-243.
- OTERO Clarisa y María Clara Rivolta
2015 “Nuevas interpretaciones para la secuencia de ocupación de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)”, *Intersecciones en Antropología* 16: 145-159, Olavarría.

- PARKER Bradley J.
2006 "Toward an Understanding of Borderland Processes", *American Antiquity* 71 (1): 77-100.
- PIMENTEL Gonzalo
2009 "Las Huacas del Tráfico. Arquitectura Ceremonial en rutas prehispánicas del Desierto de Atacama", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. 14 n° 2: 9-38, Santiago de Chile.
- RAFFINO Rodolfo Adelio
1993 *Inka, Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- RAMOS DE GAVILÁN Alonzo
1976 [1621] *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco*. La Paz: Academia Boliviana de la Historia.
- REBORATTI Carlos Eduardo
2003 *La Quebrada. Geografía, Historia y Ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO María
1999 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROWE John
1946 "Inca Culture at the Time of the spanish conquest", en J. Steward (ed.): *Handbook of South American Indians*. Washington: Smithsonian Institute. Vol. 5: 183-330.
- SALAS Alberto Mario
1945 *El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Pcia. De Jujuy)*. Buenos Aires: Museo Etnográfico (FFyL-UBA).
- SÁNCHEZ Sandra
2004 "Discursos y alteridades en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina). Identidad, parentesco, territorio y memoria" *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 111-132.
- SANTORO Calógero, Verónica I. Williams, Daniela Valenzuela, Alvaro Romero y Vivien Standen
2010 "An Archaeological Perspective on the Inka Provincial Administration of the South-Central Andes", en M. Malpass y S. Alconini (eds.): *Distant Provinces of the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press: 44-74.
- SCARO Agustina
2009 *El Pukara de Perchel (Til 4). Arqueología e Historia de un lugar estratégico en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- 2015 *Arqueología de Tumbaya. Paisajes sociales de un sector de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) durante la etapa agroalfarera*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.
- SCARO Agustina y María Beatriz Cremonte
2012 "La vajilla de servicio de Esquina de Huajra (Dto Tumbaya, Jujuy, Argentina). Alternativas Teóricas para interpretar su significación", *Revista del Museo de Antropología* 5: 31-44, Córdoba.
- SHIMADA Izumi (ed.)
2007 *Craft Production in Complex Societies. Multicraft and Producer Perspectives*. The University of Utah Press.
- STANISH Charles
1997 "Nonmarket Imperialism in the Prehispanic Americas: the Inca Occupation of the Titicaca Basin", *Latin American Antiquity* 8: 195-216.
- TARRAGÓ Myriam Noemí y María Ester Albeck
1997 "Fechados radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca", *Avances en Arqueología* 3: 101-129.

VALCÁRCEL Luis Eduardo

- 1934a "Sajsawaman redescubierto", *Revista del Museo Nacional* 3(1-2): 3-36, Lima.
- 1934b "Primer informe sobre los trabajos arqueológicos que se verifican en el Departamento de Cuzco", *Revista del Museo Nacional* 3(1-2): 180-191, Lima.
- 1934c "Los trabajos arqueológicos del Cusco. II.- Sajsawaman redescubierto", *Revista del Museo Nacional* 3(3): 211-233, Lima.
- 1935a "Los trabajos arqueológicos en el Dpto. del Cusco. Sajsawaman redescubierto (III)", *Revista del Museo Nacional* 4 (1): 1-24, Lima.
- 1935b "Los trabajos arqueológicos en el Dpto. del Cusco. Sajsawaman redescubierto (IV)", *Revista del Museo Nacional* 4 (2): 163-204. Lima.

WILLIAMS Verónica Isabel

- 1996 *La ocupación inka en la región central de Catamarca (República Argentina)*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- 2000 "El Imperio Inka en la provincia de Catamarca", *Revista Intersecciones en Antropología* 1: 55-78.
- 2004 "Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu", *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 209-245.

ZABURLÍN María Amalia

- 2006 *El Proceso de Activación Patrimonial del Pucará de Tilcara*. Tesis de Maestría inédita. Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de la Rábida. Huelva, España.